

Juan Pablo Izquierdo: "El maestro Arrau ha unido el país a través de la música"



Por Lucía Gevert

◆ "Dos veces me ha sucedido que me cuenten que el maestro está en la platea cuando yo he estado dirigiendo; la primera oportunidad me quedé helado".

El concierto que hace casi una semana Claudio Arrau ofreciera junto a la Orquesta Filarmonica de Chile, conducida por Juan Pablo Izquierdo, ha marcado un hito en nuestro acontecer de nación. Desde la llegada del maestro, el país ha estado viviendo un fenómeno curioso. Justo cuando parecía que los chilenos se estaban polarizando en bandos casi irreconciliables, ha aparecido en escena un compatriota con el poder de unir a este pueblo "granado" y "belicoso". ¿Con qué armas ha llegado? ¿Cuál ha sido su poder? El se mueve en el campo de la sensibilidad, de la emoción, de la psicología. Y esa es precisamente su fuerza.

Al observarlo allí, sobre el escenario del Teatro Municipal, que lo ha visto tantas veces, acompañado por una orquesta compuesta también por músicos chilenos y dirigida por otro maestro nuestro que destaca en el campo internacional, algo sucedió en el subconsciente colectivo que lo hizo estallar en aplausos interminables y agradecidos y en una enorme sintonía en la televisión. ¡Algo inimaginable!

"Lindo y alentador"

Conversemos con Juan Pablo Izquierdo para que nos exponga su propio punto de vista ante esta reacción.

—El maestro ha unido el país a través de la música, lo que revela la importancia que los chilenos le dan al arte. Es muy lindo y muy alentador lo sucedido. El quedó impresionado y contento con todo, también por ver a los componentes de la orquesta tan jóvenes. Su edad media debe ser entre 28 y 30 años y sólo pocos, como un 10%, son extranjeros. Todo es prometedor.

—Se debe haber producido una comunión especial entre todos los chilenos, tanto los auditores como los actores de la velada.

—La emoción estaba a flor de piel. La comunión, el origen común, hizo que el homenaje se sintiera en forma totalmente distinta a lo que han sido ocasiones similares en Londres o Berlín. Puede ser también un sentir común latinoamericano. Es difícil ser objetivo en esto, pero sin ninguna duda hay mayor comunicación por las raíces comunes. Además, todo el país estaba centrado en la vuelta de este gran artista.

"Siento la angustia de la creación"

—¿Cómo fue durante el ensayo?

—Arrau pisó el teatro y algo ocurrió. Los músicos estaban nerviosos, con un cierto estado de extrema alerta, dispuestos a dar lo mejor para este artista. Después de los primeros compases nos fuimos relajando, hasta que fue una verdadera gloria. En el concierto de Brahms sólo paramos tres veces. Hay que ver lo que significa en una obra tan complicada, que ofrece muchas maneras diversas de enfrentarla. Apenas fueron pequeñas indicaciones del maestro. Si hubiéramos estado en un concierto habríamos podido seguir.

—¿Qué se siente al acompañarlo?

—Cada vez que lo he visto y ahora más, que he tocado con él, siento la angustia de la creación. Ca-

da momento creativo implica una incertidumbre, una pregunta de a dónde va...

—¿Por qué cree que sucede eso especialmente con Claudio Arrau?

—Porque cuando uno lo escucha, se piensa sólo en la música, en la maravilla de obra que toca. Sobrepasa el virtuosismo y queda el esplendor de la recreación. Se puede deber a que él ya ha superado las limitaciones técnicas y es capaz de adentrarse con libertad en los componentes de la música que toca. Ha dominado las trabas y su interpretación es un fluir constante.

"El hizo posible mi carrera en Europa"

Es preciso recordar que Claudio Arrau es también un gran lector, interesado en las más variadas materias, conocedor de yoga, de budismo zen, de historia... Su curiosidad intelectual le ha dado una sólida formación humana que se trasluce en su interpretación y en la enseñanza que imparte a sus alumnos. Los hace conocer las circunstancias que rodearon cada obra y el clima emocional con que fue escrita. Por eso, sus consejos son tan valorados. Se comprende el sobresalto de Juan Pablo Izquierdo cuando hace años estaba dirigiendo la Filarmonica de Nueva York y le avisaron que el maestro estaba entre el público.

—Me quedé helado. Pero él, que iba acompañado de Mario Miranda, se manifestó luego contento y me dijo cosas muy estimulantes. Me invitó para el día siguiente a que escucháramos en su casa la grabación que se iba a transmitir de mi concierto. Fue una tarde en familia y se mostró muy interesado y generoso en sus comentarios. En ese momento comenzó mi carrera en Europa, porque él hizo posible que me llevaran como Director al Festival de Holanda.

—¿No había estado antes en Europa?

—Sólo como estudiante, especialmente en Suiza donde fui alumno del maestro Hermann Scherchen. Más tarde, cada vez que tenía ocasión iba a ver a Claudio Arrau, y recuerdo en forma muy especial una interpretación extraordinaria que hizo en Berlín de la Sonata en Si de Liszt, fue lo más maravilloso que he oído. Y después en Santiago me sucedió hace años lo mismo de nuevo. Estaba dirigiendo la Sinfónica y de pronto apareció en la platea y luego fue a saludar. Es muy amable y generoso.

"Alguna día volveré a componer"

—¿Siempre supo usted que deseaba ser Director de orquesta?

—No. Primero quería ser compositor y estudié eso aquí en el Conservatorio hasta los 22 años. Cuando me licencié en composición me fui a Viena a hacer el último curso allá para titularme también en Europa. Como complemento tomé un curso de dirección, que me serviría para poder componer. Pero ya había visto a Scherchen cuando estuvo en Santiago y me impresionó tremendamente. Le seguí la pista a través de grabaciones y por sus libros.



Izquierdo: la TV española le encargó la banda sonora para la serie de programas que realizará para la celebración de los 500 años del descubrimiento de América.

Era un hombre extraordinario también, diferente de sólo el virtuoso. Y después lo vi en Hamburgo. Entonces mi entusiasmo desbordó todo y cortó las riendas. Lo seguí como alumno.

—¿Volverá a componer?

—Siento que algún día lo haré, pero no lo voy a apurar.

—¿Tiene alguna música preferida para dirigir?

—Trato de hacer todo el repertorio, desde Bach hasta hoy. Algunas veces me he centrado en una época y después en otra. La constante son, desde luego, los clásicos. El próximo año será Bach.

Antología de la música

—¿Qué planes hay en el futuro?

—Tengo los dos años que vienen totalmente copados. Aquí tengo compromisos hasta fines de 1985 en distintas oportunidades. El resto es afuera. En Inglaterra voy a tocar con la orquesta de la BBC de Londres. También iré a Israel, donde ya estoy yendo durante diez años por cerca de tres meses. También deberé presentarme en Hamburgo, Stuttgart, Munich, París, donde voy mucho desde 1974.

—¿Qué hay del proyecto con Leopoldo Castedo?

—¡Ah, sí! Eso es muy importante. Tengo que hacer la banda sonora para 14 programas que la TV española va a hacer con motivo de la celebración de los quinientos años del descubrimiento de América. Leopoldo hará el texto y a mí me han encomendado la parte musical que abarcará desde el período precolombino hasta hoy. Esa banda sonora deberá ser en sí una antología de la música en América.

—Bastante trabajo...

—Pero es un trabajo que me proporcionará una enorme, enorme riqueza de espíritu. Sintetizará la labor efectuada en los Estados Unidos, Europa y aquí para presentar música de Latinoamérica. En todas partes se la está apreciando con gran éxito.

Experiencias... en la cuerda floja

Qué lejos han quedado los días de extrema exaltación en 1966, cuando Juan Pablo Izquierdo obtuvo el Premio Dimitri Mitropoulos en Nueva York, por el cual fue contratado como director asistente para la Filarmonica de esa ciudad. Eso significaba, entre otras cosas, que debía tener siempre listo el frac en su ropero del teatro. Y sucedió que un día el director titular, William Steinberg, debió dejar apresuradamente una función por grave enfermedad de su mujer y entonces, sin ensayo, él debió hacerse cargo de la situación.

—Fantástico como experiencia, pero fue un caminar en la cuerda floja.

Ahora puede sonreír cuando recuerda esas situaciones tensas, porque ha sorteado los obstáculos con éxito. Y para el futuro continúa preparándose cuidadosamente sin olvidar los ejercicios de respiración, relajación y concentración que efectúa todos los días para mantenerse en las buenas condiciones físicas que requiere el exigente trabajo de director de orquesta.